

FE Y PNEUMATOLOGIA EN «DEI VERBUM»

JOSE MIGUEL ODERO

La descripción de la fe contenida en el n. 5 de la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II ha sido alabada por su empeño en *personificar* la Revelación y la gracia¹, es decir, por acentuar y esclarecer Revelación y fe como acciones personales que relacionan a la persona humana con Dios, con las tres Personas de la Trinidad Beatísima.

Concretamente la fe —en su génesis y en su desarrollo— fue explicada por el Concilio en función a la acción de la tercera Persona divina, el Espíritu Santo: «Quae fides ut praebeatur, opus est praeveniente et adiuvante gratia Dei et *internis Spiritus Sancti auxiliis*, qui cor moveat et in Deum convertat, mentis oculos aperiat, et det 'omnibus suavitatem in consentiendo et credendo veritati'. Quo vero profundior usque evadat revelationis intelligentia, *idem Spiritus Sanctus* fidem iugiter per dona sua perficit»².

Es notable el protagonismo del Espíritu Santo a lo largo de este texto, que, sin embargo, no hace mención del Verbo ni del Padre en relación a la fe³.

El comentario más documentado que se ha publicado hasta el

1. Cfr. B. POTTIER, *Les yeux de la foi d'après Vatican II*, en *NRT*, 106 (1984) 201.

2. Const. *Dei Verbum*, n. 5. El subrayado es nuestro.

3. Algunos Padres sugirieron la inclusión en el texto de algunas citas neotestamentarias que aludían a la atracción del Padre (*Io* 6,44) y a la fe dirigida al Padre (*Io* 5,24: *Qui credit ei, qui misit Christum, habet vitam aeternam*).

momento a este texto conciliar⁴, destaca también el protagonismo que hemos aludido: «a petición de muchos Padres se introdujo en este sitio la mención del Espíritu Santo» (I, p. 307). Además hace, al respecto, las siguientes observaciones:

— El Concilio fijó su atención en las «ayudas de orden personal, gracias a las cuales se puede hacer primero el acto de fe y luego se puede ir profundizando» (I, p. 306); la Comisión Doctrinal encargada de la redacción de los Esquemas expresó varias veces su deseo de evitar aquí cualquier referencia a los signos externos de la Revelación que pueden actuar como criterios de credibilidad, pues ya habían sido aludidas en *DV 4*.

— Se deseaba establecer una continuidad con el magisterio del Concilio de Orange y con el Vaticano I, que son citados explícitamente.

— La honda inteligencia de la fe que el Espíritu Santo propicia «pertenece más al plano de la contemplación que al de la teología» y es un proceso «distinto del desarrollo de los dogmas y del 'crecimiento' de la tradición» (I, p. 313). En este sentido, *DV 5* conecta con *DV 8* y puede entenderse como un puente entre el capítulo I y II de esta Constitución⁵.

Intentaremos a continuación aportar algunas nuevas consideraciones sobre la génesis de *DV 5* que puedan ilustrar la función del Espíritu Santo respecto a la fe, acudiendo para ello a las Actas del Concilio, ya publicadas.

A) LA PREPARACION DEL CONCILIO

Como es sabido, la decisión del Papa Juan XXIII acerca de la convocación del Concilio causó general sorpresa. Lo inesperado de la

4. VV., *La Revelación divina*, dir. por DUPUY, Madrid 1970; sobre todo se relaciona con nuestro tema: H. DE LUBAC, *Comentario al Preámbulo y al Cap. I de la Constitución «Dei Verbum»*, vol. I, pp. 181-328.

5. *DV 8* contempla el progreso de la *Ecclesia* con asistencia del Espíritu Santo en la comprensión del Depósito de la Revelación. También incide en el mismo tema *Lumen Gentium*, 11: el Espíritu Santo es quien promueve y sostiene el *sensus fidei* del *Populus Dei* para penetrar más profundamente en la fe. En ambos casos, el sujeto de esa mayor inteligencia instada por el Espíritu de Verdad es la entera comunidad eclesial. Sin embargo, *DV 5* se aplicaría más directamente al crecimiento de la vida de fe personal de cada cristiano.

decisión explica cierta desorientación en las propuestas que los Obispos, Congregaciones Romanas y Universidades emitieron al ser consultados sobre los temas a tratar en el Concilio (Fase Antepreparatoria). No es extraño, pues, que sean muy remotas las referencias al tema que nos ocupa a lo largo de esas intervenciones.

a) Mons. Höfer (Limón, Costa Rica) propuso explicar mejor la definición de la fe, que en Trento pudo resentirse del contexto polémico antiprotestante⁶. La propuesta parece muy entrada en razón: con el paso de los siglos se habían objetivados las posturas teológicas y podía abordarse con mayor serenidad la redacción de un texto que recogiera mejor la riqueza de matices ínsita en la fe, sin temor a que pudiera interpretarse en sentido subjetivista (fe fiducial, iluminismo).

b) Mons. Ferreira (Oporto, Portugal) se refirió a una deseable restauración «del pristino concepto de la fe *in Deum*, es decir, la fe viva y salvífica»⁷. Será este punto de vista el que traerá a primer plano del texto conciliar al Espíritu Santificador⁸:

c) En conformidad con estas propuestas la Pontificia Comisión Antepreparatoria concluyó que en los esquemas conciliares debía tratarse el tema: «*Muneri instrumentali fidei in sanctificatione et salute hominis*»⁹.

d) El Pontificio Instituto bíblico solicitó también que el Concilio enseñara «*De momento fidei in opere salutis*»¹⁰, aludiendo a las mismas razones que Höfer: el contexto histórico del primer protestantismo había impedido que el tema fuera desarrollado en Trento, como muchos Padres hubieran entonces deseado: «*haec autem doctrina quandoque paululum negligitur, probabiliter quia Protestantes ea abusi sunt*». Sería conveniente ahora retomar la doctrina sobre el

6. Cfr. *Acta et documenta Concilio Oecumenico Concilii Vaticano II apparando*, Romae 1960-1969, Series I, vol. II/VI, 533-534. Citaremos esta fuente con la sigla AA. Las *Acta Synodalia S. Concilii Vaticani II*, Romae 1970-1980, serán citadas con la sigla AS.

7. *Ibidem*, vol II/II, 610.

8. Un Padre protestará luego en el Aula conciliar, porque DV 5 considera propiamente la *fides formata*: ¿no sería preferible ajustarse al sentido técnico, más estricto, de fe (informe), que evita poner en juego la esperanza y la caridad? La Comisión Doctrinal rechazó la propuesta, pues gran número de Padres había expresado su deseo de ofrecer una descripción de la fe más bíblica y *personalista*.

9. AA, Series I, *Apendix*, Vol. II/I, 6.

10. AA, Series I, Vol. IV/I.1, 126.

papel primordial que tiene en la vida cristiana la «infusio donorum inter quae est fides»¹¹.

B) EL ESQUEMA «DE DEPOSITO»

El Esquema *De deposito fidei pure custodiendo*¹², elaborado por la Comisión Teológica, fue muy criticado en el seno de la Comisión Central Preparatoria del Concilio por su escolasticismo y nunca llegaría a discutirse en el Aula Conciliar.

a) Su primera mención del Espíritu Santo es una apelación al Espíritu de Verdad que instruye a la Iglesia para reconocer en el hombre «la capacidad de conocer la verdad» y de creer en la posibilidad de la fe sobrenatural en los misterios¹³.

b) Pero en el capítulo IV —*De Revelatione et Fide*— encontramos una referencia al Santificador y a la fe en el doble sentido que luego consagrará *Dei Verbum*: como engendrador y perfeccionador de la fe: «*Externae autem revelationis dono, Deus, qui interius etiam docet, ut singuli 'verbum queant, illuminationem inspirationemque gratiae adiungit quae suavitatem confert in consentiendo et credendo veritati (Conc. Arausicanum II, can. 7, Denz. 180)*»¹⁴.

He aquí, pues, el origen de la cita del Concilio de Orange. Además hallamos una descripción de la acción del Espíritu Santo —aunque éste no es nombrado propiamente— como «magisterio interior» paralelo a la Palabra divina: este paralelismo Verbo/Espíritu Santo permanecerá en DV 5 (como veremos *infra*, varios Padres aludirán a esta simetría).

c) «*Eadem autem fides, caritate et donis Spiritus Sancti perfecta, augeri potest sensu Christi (Cfr. I Cor. 2, 16) ad veritates revelatas profundis intelligendas, immo fruitione obscura mysterii Filii Dei qui cum Patre et Spiritu Sancto animam iustorum inhabitat*»¹⁵.

DV 5 asumirá la idea de una *intelección más profunda de la*

11. *Ibidem*. La última cita se toma de las Actas del Concilium Tridentinum V, ed. Soc. Goerresiana, Freiburg Br. 1901 ss., p. 742.

12. AA, Series II, Vol. II/II, 279-327.

13. *De deposito*, cap. I, n. 2.

14. *Ibidem*, cap. IV, n. 17.

15. *Ibidem*, n. 20.

Revelación cuando la fe es perfeccionada por los dones del Espíritu. Aquí se destacaba empero, entre esos dones el de la caridad.

Es de notar también que el inicio de este n. 20 el esquema *De deposito* destacaba el carácter cristocéntrico de la fe pero sólo en el sentido objetivo de ésta¹⁶. La nota explicatoria de este número aclara que el texto quiere polemizar con muchos autores protestantes y algunos católicos que subrayan demasiado el «aspecto místico» de la fe, en detrimento del aspecto doctrinal¹⁷. Por eso, a continuación, el texto afirma que la fe divina no se confunde con la experiencia del misterio de Cristo. Sin embargo, como para matizar este rechazo, el párrafo que analizamos señala como objeto primario del crecimiento en la fe *el misterio del Hijo*.

d) «Etsi fides salutaris qua Deo credimus procedit e lumine divinitus in mentem immisso, secundum illud Ioannis: 'Filius Dei venit ut dedit nobis sensum, ut cognoscamus verum Deum et simus in vero Filio eius'» (I *Io.* 5,20), nihilominus gratia fidei de more non prodit se aperte in mente sed manet quodammodo velata in ea. Sapientissimus igitur Deus, volens ut fidei nostrae obsequium rationi consentaneum esset (cfr. *Rom.* 12,1), internis Spiritus Sancti auxiliis coniunxit multiplicia revelationis signa, eaque imprimis externa»¹⁸.

El texto conciliar (*DV* 5) asumiría luego la expresión *auxilios internos del Espíritu Santo*, pero prescindiendo de considerar los signos externos de la Revelación, que eran paradójicamente el primordial objeto de interés en este número 23 del *De deposito*. Los redactores de este esquema acentúan también el carácter cuasiinvisible de la fe, es decir, la dificultad de experimentar el *lumen fidei*¹⁹.

e) «Quibus signis (externis) et argumentis accedunt plures formae interni testimonii vocationisque ad credendum, quibus Deus ita mentem percipere potest, ut complere etiam valeant ea quae obscura interdum manent in notitia signorum externorum: immo quae, aliquando, Deo largiente, proprii luminis abundantia sese substituere valent in

16. En realidad está hablando del cristocentrismo de la Revelación: «ipse (Christus), auctor et consummator fidei (cfr. *Hebr* 12,2), praecipuas veritates homines docuit, (...) per suae incarnationis redemptionisque mysterium, caeterae fidei mysteria mirum in modum illustrat.»

17. Cfr. *De deposito*, nota 9.

18. *Ibidem*, n. 23.

19. De Lubac, sin embargo, al comentar la cita del Concilio de Orange se adherirá a la opinión de R. Aubert: la *suavitas in consentiendo et credendo* aludiría a unos «efectos psicológicos palpables» de la fe; cfr. R. AUBERT, *Le problème de l'acte de foi*, 3ª ed., Louvain 1958, p. 39.

niter prohiberit ne quis censeret 'sola interna cuiusque experientia aut inspiratione privata homines ad fidem moveri debere'»²⁰.

La nota explicativa correspondiente a este número remite a dos citas de S. Tomás de Aquino (*II-II*, q.2, a.9, ad 3 y *Quodl.* II, q.4, a.6 ad 3) sobre el *interior instinctus ad fidem*, y remite también a uno de los documentos preparatorios del Concilio Vaticano I sobre el mismo tema, donde se reconocía la capacidad supletoria de este *internus instinctus*, sin negar la necesidad de otros motivos²¹.

El texto *De deposito* sólo pone un límite que no se debe transpasar al acentuar esta capacidad supletoria que la eliminación despreciativa de los signos externos.

f) «Quod si fides salutaris argumentis quae divinam revelationis originem probant, praeparantur atque protegitur, non tamen eisdem acquiritur; quin potius consensu humili suscipitur ut donum gratiae Dei. Ea enim fide non amplectimur divinam revelationem, nisi postquam haec credenda exhibita est iudicio ex divino lumine procedente; immo ipse fidei actus est plenum intellectus et voluntatis obsequium, quo homo, impulsus et tractus gratia Dei (cfr. Io 6,44), credit Deo, Deum et in Deum»²².

Se subraya el carácter sobrenatural de la fe: es un don de Dios. La fe, si bien es preparada por signos y auxilios, es virtud teologal que se apoya sólo en Dios; el acto de fe es posible por la infusión sobrenatural del *lumen fidei*, por la atracción de la gracia descrita en *Io* 6,44. He aquí el origen de la dualidad *gratia Dei/auxilii Spiritus Sancti* que aparecerá luego en *DV* 5.

C) EL ESQUEMA I

Como se sabe, tras la crisis suscitada en el primer periodo conciliar, una Comisión especial —la llamada Comisión Mixta— recibió el encargo de confeccionar un nuevo esquema *De Revelatione*, refundiendo el *De deposito* con el *De fontibus* y teniendo en cuenta las observaciones de fondo expuestas en el Aula Conciliar. No han de extrañar así las semejanzas que, por lo que respecta a nuestro tema,

20. *De deposito*, n. 27: «Testimonia signaque interna».

21. *De deposito*, nota 19.

22. *De deposito*, n. 28.

hemos ido señalando entre el esquema *De deposito* y el nuevo esquema presentado al Concilio.

En general cabría afirmar que para este tema —fe/Espíritu Santo— las formas fundamentales de *DV 5* aparecían ya en el *De deposito*, si bien enfocadas desde óptica muy diversa y amalgamadas con una notable cantidad de otros materiales que fueron luego abandonados. La novedad fundamental, pues, de los textos conciliares ha de buscarse casi más en lo que se dejó de decir y en el nuevo tono asumido.

Este Esquema nuevo, que no pudo ser presentado en el Aula por falta de tiempo (Esquema I), se limitaba a afirmar la necesidad para la fe de la gracia actual que actúe sobre entendimiento y afectividad: «sed ut fidei actus suscitetur, opus est gratia Dei, quae sensum aperiat, cor moveat et convertat». A continuación aludía al Espíritu Santo como perfeccionador del conocimiento de fe: «Quo vero profundior usque evadat Revelationis intelligentia, Spiritus Paraclitus fidem iugiter per dona sua perficit»²³.

Buen número de Padres pidió que se ampliara la descripción de la fe, de modo paralelo al mayor desarrollo del concepto de Revelación que presentaba el documento²⁴.

Sobre el texto que estamos comentando las observaciones escritas (*animadvertiones*) más revelantes de los Padres fueron:

a) *Mons. Seitz (Kantum, Vietnam)*: «Dieu se révèle en se disant: c'est la mission du Verbe, Parole émise du Père et portée aux hommes par l'Esprit d'amour. La Parole dite, l'Esprit demeure pour en donner l'intelligence et susciter la réponse»²⁵.

Recalca el aspecto pneumatológico de la Revelación en relación con la función del Espíritu acerca de la fe. La misión del Espíritu Santo está al servicio de la Palabra, en íntima compenetración con la misión del Verbo.

b) *Obispos de lengua alemana y Conferencia Episcopal Escandinava*. Proponen una nueva redacción del texto: «expositio necessitas gratiae pro fide in schemate nimis ieiuna et brevis est, quam ut correspondeat momento et pondere huius veritatis. Protestantes iure offen-

23. *De divina Revelatione*, esquema elaborado por la Comisión Mixta y aprobado por Juan XXIII el 22.IV.1963. Cfr. *AS III/III*, 782-791.

24. Cfr. nota (A) a *DV 5* de la *Relatio* escrita por la Comisión Doctrinal presentando el Esquema II, cfr. *AS III/III*, 74-78.

25. E/313, en *AS III/III*, 876.

derentur, si adeo 'per transennam' de hac re diceremus»²⁶.

Las modificaciones sustanciales propuestas eran:

— añadir que el objeto de la fe «possibilis non est nisi praeveniente gratia»;

— añadir cuatro citas del NT:

Io 6,44: sobre la atracción del Padre a la fe;

Rom 10,9 y *Io* 5,24: sobre la virtud salvífica de fe; *Eph* 3,17: Cristo habita por la fe en el alma del creyente²⁷.

c) *Mons. Butler (Provincial de los benedictinos en Inglaterra y perito en la Subcomisión de la Comisión doctrinal que se encargó de preparar el Esquema II de «Dei Verbum»*, propone introducir la cita del Conc. de Orange acerca de los interna *Spiritus Sancti auxilia* y desea se marque la continuidad entre la gracia que produce el inicio de la fe y el Espíritu que la perfecciona: la gracia necesaria para la fe mueve el corazón *Spiritu Sancto operante*; es el mismo Espíritu (*idem Spiritus Paraclitus*) quien la perfecciona con sus dones²⁸.

d) *Mons. Jäger (Paderborn, Alemania)*, considera necesario «ut fides magis elucescat tanquam gratiae donum». Para ello, además de proponer que se incluyan *Io* 6,44 y *Io* 5,24, añade que la fe «nobis inest per gratiae donum, id est per inspirationem Spiritus Sancti corrigentem voluntatem nostram ab infidelitate ad fidem, ab impietate ad pietatem (Conc. Arausicanum II, c.5)»²⁹.

Así pues, además de acentuar el carácter salutarífico de la fe (*Io* 5,24) —como todos los Obispos alemanes—, desea destacar que la gracia de la fe es precisamente una *inspiratio* del Espíritu Santo que mueve principalmente la voluntad en orden a la salvación.

e) *Mons. Silva Henríquez (Santiago de Chile)* desea incluir también *Io* 5,24, *Io* 6,44, *Rom* 10,9 y *Eph* 3,17 —es decir, todas las citas propuestas por los Obispos alemanes y también por la misma razón: tratar más ampliamente la necesidad de la gracia para la fe y la fe misma—.

Además, acerca del crecimiento de la fe sugiere otras citas:

— *Phil* 3, 7-14: quienes han sido captados por Cristo y hechos partícipes de su Ciencia, no deben pensar que por ello la han

26. E/414, en AS III/III, 905-907.

27. Cfr. *Ibidem*.

28. E/2230, en AS III/III, 812.

29. E/2255, en AS III/III, 843 s.

abarcado en su totalidad; de ahí que «prosequentes extendant seipsos ad destinatum».

— *Phil* 1,9: el perfeccionamiento de la fe que el Espíritu Santo propicia tiene por fin que la caridad abunde más y más³⁰.

D) EL ESQUEMA II

La Comisión Doctrinal acogió buena parte de estas sugerencias como explica la *Relatio* escrita al Esquema II: «Citatur *gratia praeveniens*, secundum E/414; E/2396; cfr. E/327; sed additur etiam *adiuvans*, secundum Conc. Trid.: Denz. 797-793 (1526-6) et Conc. Vat. I: Denz. 1789 (3008). *Invocantur interna Spiritus Sancti auxilia*, suggerente E/2230, secundum Araus. II, can. 7, et Conc. Vat. I: Denz. 1791 (3010).

Dicitur *in Deum convertat*, ut exprimat terminus positivus conversionis. *Idem Spiritus iugiter perficit*: ita innuitur continuitas inter primum assesum et progressum, non solum pro singularis fidelibus, de quibus E/223, sed etiam pro communitate»³¹.

En el Esquema II presentado en el Aula conciliar el 20.XI.1964³²,

según pedían varios Padres, el texto ha quedado enriquecido. Quizá el común denominador de todas las innovaciones introducidas sea su cariz pneumatológico: el Espíritu Santo, mediante la gracia y otros auxilios posibles, previene y sostiene el inicio de la fe, perfeccionándola luego por sus dones³³.

30. E/2396, en AS III/III, 794 s.

31. Nota (C) de la *Relatio* escrita de la Comisión Doctrinal a DV 5 (Esquema II) cit.

32. El Esquema II coincide plenamente —en el texto que estamos analizando— con el texto definitivo que citamos *supra* (DV 5).

33. Cabe notar la ausencia de este sentido pneumatológico de la fe en el «esquema Rahner» difundido en X-XI de 1962 por los Presidentes de varias Conferencias episcopales. Sobre la gracia de la fe este esquema afirmaba en el cap. II, n. 2: «Dios, al crear al hombre le dotó desde el principio de capacidad para recibir la Revelación divina, para poder oír la palabra de Dios, y para prestarle una obediencia fundada en razón (Rom. 12,1), (...) [tras el pecado, la mente quedó, sin embargo, oscurecida y entorpecida con muchos obstáculos] ... hasta el punto de que no puede progresar realmente a menos que Dios misericordioso acuda con su gracia a librarnos de nuestros conceptos

¿Qué sugerencias se han desechado? La más importante de ellas fue afrontar el tema de la virtud justificante de la fe, que quizá llevara sobre el tapete la cuestión de si la *sola fides* puede salvar, restableciendo la polémica con el protestantismo. Por ello, quizás, no se incluyen las dos citas escriturísticas —propuestas por algunos Obispos— que relacionan la fe con la vida eterna. Sin embargo, se expresa con claridad que es efecto de la fe no sólo iluminar el entendimiento, sino la conversión del corazón —es decir, de todo el hombre—, *in Deum*, la entera conversión salutar, por tanto.

Las observaciones más interesantes que los Padres conciliares hicieron luego al Esquema II fueron:

a) *Mons. Carli (Siena, Italia)*, consideraba que la expresión relativa a los *auxilios internos del Espíritu Santo* era una redundancia, pues «in fontibus citatis, Conc. Arausicani et Vaticanani, auxilia Spiritus Sancti identificantur implicite cum gratia». Si el texto continuara uniendo con una conjunción copulativa ambas expresiones (gracia/auxilios), parecería aludir a cosas diversas³⁴.

b) *Mons. Philippe (Arzob. tit. de Heraclea)*, entiende que omitir aquí una referencia a los signos externos de la Revelación parece favorecer a quienes los rechazan como inútiles o imposibles, en perjuicio del carácter razonable de la fe³⁵.

c) *Mons. Döpfner (München, Alemania)*, propone una nueva redacción que acentúa la eficacia de la Palabra para suscitar la fe: el «*auditus fidei*» es «*opus ipsius Dei, quo ipse per suam gratiam efficacem effectus revelationis suae procurat ita, ut fide ipsa essentia revelationis compleatur*»³⁶. La propuesta de Döpfner afecta al concepto mismo de la Revelación que —según él propone— sería completada por la fe. Revelar y suscitar eficazmente la fe se describen como un mismo acto divino.

d) *Mons. Jäger (Paderborn, Alemania)* desearía que, tras la expresión *mentis oculos aperiatur*, se aclarase brevemente «*quomodo interior actio gratiae prosequitur exteriorem praedicationem evangelicam, ut missio Christi compleatur missione Spiritus Sancti*»³⁷.

humano y a conducirnos hacia la verdad de Cristo» (1 Io. 8,32)» (en VV., *La Revelación divina*, Madrid 1970, vol. II, pp. 318-319). Las intervenciones de los Padres no se hicieron eco de esta formulación.

34. E/2615, en AS III/III, 923 s.

35. E/2667, en AS III/III, 938-9.

36. E/3121, en AS III/III, 145-150.

37. E/3141, en AS III/III, 195-197.

Esta observación concuerda con la de Seitz al Esquema I: explicitar la unión entre las misiones de Cristo y de su Espíritu en la fe de los cristianos.

e) *Mons. Wilczyński (Obispo tit. de Poliboto)* considera que en la fe debida a la Revelación sólo está incluida la gracia, pero no los auxilios internos del Espíritu Santo³⁸.

E) LAS ULTIMAS DISCUSIONES

La Comisión Doctrinal que examinó estas observaciones no introdujo cambio alguno —por lo que respecta al tema que estamos estudiando— en el nuevo texto, el cual permaneció ya idéntico en el texto definitivo de la *Dei Verbum*. Sin embargo, vale la pena examinar las respuestas de la Comisión a las observaciones y a los *modi* que acompañaron la votación del Esquema III:

a) la dualidad gracia/auxilios enlazadas por el texto con una conjunción copulativa, implica que no son expresiones equivalentes, por eso la Comisión rehusa enlazarlos mediante una conjunción disyuntiva: «consulto scriptum est, ne videtur excludi gratiae externae, quales sunt signa, praedicatio, etc.»³⁹; «melius est ut servetur textus; admittuntur enim in *preambulis* fidei tum criteria interna, tum criteria externa»⁴⁰.

Estas respuestas plantean un problema hermenéutico, pues la misma Comisión había afirmado que «de signis externis... in problemate hic considerata non erat agendum»⁴¹, «de signis iam egit in n. 4»⁴², y no considera necesario referirse explícitamente a los auxilios externos aunque algunos teólogos modernos erróneamente las menosprecian «quia hic agitur de fide, et non de *preambulis* fidei, de quibus

38. E/3157, en *AS* III/III, 210

39. Nota (C) de la *Relatio* escrita a *DV* 5 (Esquema III): cfr. *AS* IV/I, 341-347.

40. Respuesta al *Modus* 33 elaborado por la Comisión teológica en base a *Ani-madversiones* de los Padres al Esquema III. Estos *modi* fueron tenidos en cuenta por la Comisión Doctrinal para elaborar el texto definitivo: cfr. *AS* IV/I, 682-703.

41. Nota (B) de la *Relatio* a *DV* 5 (Esquema II).

42. Nota (C) de la *Relatio* a *DV* 5 (Esquema III). En esa respuesta se afirma que también puede ser auténtica una fe «quae niteretur in signis quae subiective satisfaciunt, sed obiective non sunt certissima».

loquitur Vaticanum I, et quae etiam in textu nostro tanguntur in corpore n. 4»⁴³.

La Comisión, al parecer, no deseaba iterar aquí la doctrina ya expuesta por el Vaticano I —y tratada en *Dei Verbum*, 4— sobre los motivos externos de credibilidad; sin embargo alude *in genere* a ellos —no los excluye— al referirse a los *auxilios internos del Espíritu Santo*. Estos auxilios son internos en cuanto al efecto —*auxiliar*, propiciar la conversión, la fe—, pero el efecto puede estar instrumentalizado por cosas externas: sucesos providenciales, la audición del Evangelio o de alguna doctrina humana saludable, etc. En cualquier caso, son auxilios del Espíritu Santo, es decir, se atribuye al Espíritu Santo el efecto saludable de estos eventos. El Espíritu Santo se apropia, pues, el ámbito de la credibilidad⁴⁴.

b) A un Padre que proponía describir con oraciones yuxtapuestas los efectos del auxilio del Espíritu Santo —*movet, convertit, dat*—, la Comisión responde: «Emendatio non est necessaria; formae coniunctivae innuunt finalitatem et dynamismum gratiae»⁴⁵.

c) Otro Padre propone en su *modus* otro orden en la exposición de esos mismos efectos y colocar la *apertio oculorum* delante de la *motio cordis* «quia illuminatio praecedat notione». La respuesta es: «Servari potest ordo in texto statutus, quia *variis modis* homo adducitur ad assensum fidei»⁴⁶.

F) CONCLUSION

La Iglesia en el siglo XX ha llegado a una clara inteligencia de la intervención del Espíritu Santo, tanto en la génesis como en el desarrollo de la fe. Se percibe nítidamente que es la acción fecunda de la Persona del Santificador el factor últimamente creador de la fe cristiana, inicio de la salvación, y raíz de toda la vida deiforme del hombre. Esa acción se lleva a cabo mediante auxilios y dones.

43. Respuesta al *Modus* 34 acerca del Esquema III.

44. La expresión *auxilios internos del Espíritu Santo* tiene también un propósito redaccional: «ut viam ad ultimam sententiam praeparent» (nota (C) de la *Relatio* al n. 5 del Esquema II). Es decir, marca explícitamente el sentido pneumatológico de todo el texto.

45. Nota (C) de la *Relatio* a DV 5 (Esquema III).

46. Respuesta am *Modus* 34 acerca del Esquema III.

El Espíritu Santo auxilia el obrar libre del hombre preparándole el camino a la fe mediante una complejidad de medios —externos e internos—: el Santificador dispone un plan a cada hombre, tan variado y diverso en cada caso como son variadas y diversas las circunstancias biográficas de cada persona. Forman parte de ese plan circunstancias y eventos exteriores y también afectos, nociones e iluminaciones interiores que van derribando prejuicios, malas disposiciones y afectos desordenados que obstaculizan la comprensión y simpatía hacia el Evangelio. Pero la unidad del plan viene dada por su término: la conversión al Dios vivo, autor de la Palabra reveladora. Esta acción auxiliadora es una acción personal, gratuita, fruto de la soberana libertad divina, del Amor infinito.

Pero la acción del Santificador no cesa entonces, sino que se intensifica en el mismo acto de fe que esos auxilios han preparado. El Espíritu divino gratuitamente, comunica al querer y a la inteligencia del hombre la capacidad de consentir a la invitación del Dios Revelador y creerle. Así, con toda naturalidad —naturalidad graciosamente otorgada—, el hombre elicit el acto de fe.

El Espíritu Santo es, por fin, quien se apropia la tarea de hacer crecer «la inteligencia de la Revelación» que la fe hizo posible. Para ello entrega a los creyentes *Dones* que les hacen capaces de perfeccionar la semilla de la fe. Entre esos dones, el Concilio parecería prestar especial atención al don que *Is* 11,2 denomina *Spiritus intellectus*.

Es esta conciencia pneumatológica acerca de la vida de fe lo que es alcanzado por las Iglesias y es refrendada con la solemnidad del magisterio Conciliar⁴⁷.

47. Cabe destacar también la posible influencia de *DV* 5 en dos textos del *Decreto sobre la Actividad misionera de la Iglesia*, que tratan también de la misma acción del Espíritu Santo que hemos estudiado: *Ad Gentes*, n. 13 exhorta a anunciar al Dios vivo y a Jesucristo «ut non-christiani, Spiritu Sancto cor ipsorum aperiente (cfr. *Act.* 16,14), credentes ad Dominum libere convertantur, Eique sincere adhaereant qui, cum sit 'via, veritas et vita' (*Io.* 14,6), omnes eorum expectationes spirituales explet, imo infinite superat»; a continuación se describen los efectos salutíferos de la conversión, que tienen lugar «gratia Dei operante» y se destaca éste entre ellos: «trahens progressivam sensus et morum immutationem». *Ad gentes*, n. 15 comienza así: «Spiritus Sanctus, qui omnes homines per semina Verbi praedicationemque Evangelii ad Christum vocat et in cordibus obsequium fidei suscitatur, ... credentes in Christum in baptismalis fontis sinu ad novam vitam generat, ...». Estos textos aparecen *ex abrupto* en el esquema aprobado por Pablo VI, el 28.V.1965 y presentado al Concilio el 7.X.1965, aunque los anteriores aludían a la atracción interna del Espíritu hacia la fe (*Io.* 6, 44) y varios Padres pidieron que se tratara más ampliamente su influjo en la actividad misional.

Cabría constatar aquí el papel que la teología contemporánea ha tenido en alcanzar esta conciencia eclesial.

En este sentido nos parecen especialmente relevantes las intervenciones de Mons. Seitz y Mons. Jäger sobre la complementariedad que caracteriza a la misión del Espíritu Santo, respecto de la misión del Hijo. El Padre envía al Verbo, Palabra encarnada plenitud de la Revelación, y, a una con el Hijo, envía también a nuestros corazones al Espíritu Santo para que la Palabra caiga en buena tierra y germine y dé mucho fruto.

La teología contemporánea había sentido la necesidad de acentuar la función soteriológica del Espíritu Santo y la unidad entre la misión visible del Verbo y la actuación del Espíritu. En esta línea se sitúan los intentos de desarrollar los rasgos pneumatológicos: en los temas clásicos de la Cristología y de la Soteriología⁴⁸

A lo largo del Concilio, alrededor de *Io* 6,44 aparecerá insistentemente otro tema ya conocido de la teología de la fe, categorizado por Tomás de Aquino como el *interior instinctus* que el Espíritu Santo genera en el creyente en orden a la fe⁴⁹.

En ambos textos late el esquema diádico *génesis/crecimiento* que *DV* 5 aplica a la fe, atribuyendo todo el proceso al Espíritu divino, que abre el corazón para creer y luego «cambia el sentido» (cfr. 1 *Cor.* 2, 16: nos otorga el *sensum Christi*), que hace germinar la semilla evangélica en el obsequio de la fe y, luego, en una vida nueva.

Ad gentes, n. 13 contempla la apertura del corazón desde el punto de vista antropológico: el Espíritu Santo suscita, aviva y encauza las «esperanzas espirituales» que sólo la fe colmará de modo pleno y superabundante. *Ad gentes*, n. 15, por su parte, insiste en la unidad *missio Verbi/missio Spiritus*, porque el Espíritu se sirve de la predicación evangélica para suscitar la fe. Al categorizar otros auxilios como *semina Verbi* trae a la memoria *Io* 1,9 y la teología de S. Justino sobre el *Lógos spermatikós*: las semillas de verdad que se hallan en el mundo y en la cultura, y que el Espíritu utiliza para atraer a la fe, son reflejos del Verbo. El Espíritu siempre revela en su operación que es Espíritu del Hijo.

48. Sobre este tema cfr. CTI, *Cuestiones selectas de Cristología* (1979), en *Documentos de CTI (1970-1979)*, Madrid 1983, p. 245.

Una bibliografía detallada está recogida en: J.M. ODERO, *Cristo y el Espíritu Santo. Esbozo de una Cristología pneumatológica*, (Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1980); cfr. también *La Unción de Cristo en S. Cirilo Alejandrino. Excerpta de la Tesis doctoral*, en *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia*, Vol. VI, n. 2, EUNSA, Pamplona 1982.

El estudio bíblico-patristico más sugerente acerca de la intrínseca relación Palabra/ Espíritu Santo en la preparación y en el desarrollo de la fe es el de I. de la POTTERIE, *L'unction du chrétien par la foi*, en *Biblica* 40 (1959) 24-69.

49. Cfr. M. GUERARD DES LAURIERS, *Dimensions de la foi*, Paris 1952, vol. II, pp. 253-269; E. DHANIS, *Révélation explicite et implicite*, en *Gregorianum* 34 (1953) 229-231; J. ALFARO, *Supernaturalitas fidei iuxta S. Thomam. II: Functio 'interior instinctus'*, en *Gregorianum* 44 (1963) 731-787; E. SCHILLEBEECKX, *L'instinct de la*

La apologética contemporánea —a partir de Newman, Blondel, Rousselot, etc.— había insistido, por su parte, en que la inspección de los motivos de credibilidad que de hecho llevan a cabo los conversos es una actividad intrínsecamente religiosa⁵⁰. La credibilidad de la fe es propiamente asociada al fin santificador que intrínsecamente la conforma y resulta patente que no puede ser *suficientemente* comprendida en una perspectiva objetivista, asépticamente intelectualista. La credibilidad no es *últimamente* una propiedad de los contenidos eidéticos de los libros de Apologética, sino un efecto —eso sí intrínsecamente ligado al Evangelio— de la acción del Espíritu Santo en cada alma.

Una consecuencia de esta situación es que la inspección de la credibilidad del Evangelio verá siempre fuertemente condicionada su eficacia por las disposiciones personales del investigador ante la salvación propia o ajena. Porque una actitud, un espíritu de curiosidad o hipercriticismo, que simultáneamente esté asociado a la autosuficiencia de quien no desea ser salvado ni amar, repugnará y contristarán tanto al Espíritu Santo, que Dios ha de resistirlo (cfr. 1 Pt 5, 5). De modo que el examen del Evangelio realizado por el hombre «animal» «psíquico» no alcanzará una recta inteligencia del mismo (cfr. 1 Cor 2,14) y concluirá en el error de juzgarlo necedad o escándalo (1 Cor 1,23).

La consideración de la credibilidad de la fe cristiana sólo resulta fructuosa cuando es el mismo Espíritu Santo quien la promueve, como búsqueda de la verdad que salva, como encaminamiento a la fe en Cristo.

Ese mismo Espíritu es quien preside e impulsa la *intelligentia fidei*, tanto en la dirección teológica como mística. La teología —en su más honda significación— al igual que la vida de oración pueden definirse como un perfeccionamiento de la fe, en el cual cada cristiano colabora libremente con el Santificador, con el Artista divino que mediante sus dones nos conforma al *sensus Christi*, nos encamina a la plenitud de la ciencia de Cristo⁵¹.

foi selon S. Thomas d'Aquin, Mainz 1961, B. DUROUX, *La psychologie de la foi chez St. Thomas d'Aquin*, Paris, 1977, pp. 100-108.

50. Cfr. R. AUBERT, *o.c.*, pp. 283; 288-292; 345-346; 464-467.

51. Cfr. por ejemplo: K. WOJTYŁA, *La fe según S. Juan de la Cruz*, Madrid 1979, pp. 168-170, 201-203; 238-239 y 268-270.

